

84
Septiembre
2026

CUA DER NOS *DE ENERGÍA*

GARRIGUES

40  de la Energía

Deloitte.

Argentina: energía para una nueva etapa de cooperación con Europa

Wenceslao Bunge Saravia

Embajador de la República Argentina ante el Reino de España

La energía ha vuelto a ocupar el centro de las decisiones económicas y geopolíticas. En un mundo más fragmentado, la seguridad de suministro, la resiliencia industrial y la competitividad ya no pueden analizarse por separado. Europa procura diversificar fuentes y rutas, reducir dependencias excesivas y avanzar hacia una matriz de menores emisiones sin comprometer la asequibilidad ni la fortaleza de su industria.

En ese escenario, la Argentina quiere ser parte de la solución. Nuestro país reúne recursos de escala mundial, una industria con experiencia, capacidades técnicas consolidadas y una ubicación atlántica que ofrece una lógica geopolítica diferenciada. Podemos contribuir como proveedor fiable de energía, como destino de capital de largo plazo y como socio industrial para España y Europa.

Durante muchos años se describió a la Argentina como un país de enorme potencial. Esa caracterización ya resulta incompleta. El rasgo distintivo de la etapa actual es el paso del potencial a la ejecución: la escala productiva alcanzada por Vaca Muerta, una infraestructura exportadora en desarrollo y un marco de inversión más previsible comienzan a conver-

ger con la necesidad europea de diversificar su abastecimiento energético.

Este proceso abre un espacio concreto para Europa y, de manera especial, para España. La complementariedad es evidente: la Argentina aporta recursos, capacidad productiva y oportunidades de expansión; Europa aporta tecnología, capital, conocimiento de mercados, capacidad de estructurar proyectos complejos y experiencia regulatoria. La relación debe concebirse no solo entre un mercado comprador y un país proveedor, sino entre contrapartes estratégicas capaces de construir cadenas de valor y asociaciones duraderas.

Un cambio de orientación: de administrar la escasez a ampliar la oferta

Durante años, el sistema energético argentino estuvo condicionado por tarifas alejadas de los costes económicos, subsidios generalizados, intervenciones sucesivas y restricciones que limitaron la capacidad de planificar. Aquellos instrumentos respondieron a circunstancias concretas, pero su

prolongación debilitó las señales necesarias para una industria intensiva en capital y demoró inversiones en generación, transporte y distribución.

La orientación actual es diferente. El Estado concentra su actuación en establecer reglas, asegurar la continuidad del servicio, proteger de forma focalizada a los hogares que requieren asistencia y crear condiciones para que la inversión privada amplíe la oferta. El nuevo régimen de Subsidios Energéticos Focalizados avanza en esa dirección y la normalización progresiva del Mercado Eléctrico Mayorista busca recomponer la relación entre costes, precios, contratos y decisiones de inversión. Es una transición compleja, que exige coordinación entre la Nación, las provincias, los entes reguladores y las empresas, pero resulta indispensable para recuperar sostenibilidad.

En hidrocarburos, la reforma regulatoria incorporó procedimientos más previsibles para las exportaciones y procuró limitar la discrecionalidad que en ocasiones previas ha afectado a los contratos de largo plazo. A ello se suma el Régimen de Incentivos para Grandes Inversiones (RIGI), diseñado para proyectos intensivos en capital, con beneficios tributarios y aduaneros y estabilidad durante treinta años. Para una empresa española o europea, el RIGI no debe leerse de manera aislada, sino como el núcleo de una arquitectura más amplia, que incluye el Tratado Bilateral de Inversiones entre la Argentina y España, la entrada en vigor en mayo pasado del acuerdo comercial entre la Unión Europea y el Mercosur y los memorándums de entendimiento de cooperación energética firmados por la Argentina con la Unión Europea (energía y minerales críticos). Ningún instrumento elimina el riesgo comercial, pero su combinación mejora la previsibilidad jurídica, económica y estratégica de los proyectos.

Esta arquitectura de incentivos no parte, además, de una expectativa de inversión exclusivamente extranjera: existe ya un compromiso tangible y de gran escala del propio empresariado argentino con el desarrollo de estos sectores. Los seis proyectos de petróleo y gas ya aprobados bajo el RIGI comprometen inversiones por más de 20.000 millones de dólares y abarcan desde el desarrollo de Vaca Muerta y la ampliación de las infraestructuras de transporte y procesamiento hasta la producción y exportación de gas natural

licuado. Se trata de una señal especialmente relevante para el inversor europeo: el capital argentino ya está asumiendo recursos, riesgo empresarial y horizontes de inversión de largo plazo, contribuyendo a crear un ecosistema industrial y energético en el que las compañías europeas pueden encontrar oportunidades de asociación, provisión tecnológica, ingeniería, financiación y participación en las cadenas de suministro. La oportunidad, por tanto, no consiste simplemente en invertir en un recurso abundante, sino en participar junto a empresas argentinas en la construcción de una nueva plataforma energética y exportadora con vocación internacional.

Vaca Muerta: de la ventaja geológica a la escala industrial

Efectivamente, Vaca Muerta es la expresión más visible de la transformación. La formación dejó de ser una promesa exploratoria y se convirtió en una realidad industrial. La producción total de crudo alcanzó en estos dos últimos años su mejor nivel en más de dos décadas, impulsada por el crecimiento sostenido del no convencional.

El salto no se explica únicamente por la geología. Es resultado de una curva de aprendizaje que incorporó perforación horizontal, fractura hidráulica de mayor eficiencia, automatización, análisis de datos y una organización industrial cada vez más competitiva. Operadores nacionales e internacionales, empresas de servicios, proveedores y trabajadores especializados construyeron un ecosistema que hoy puede compararse con las principales cuencas no convencionales del mundo.

La próxima etapa depende de la infraestructura. La productividad de los pozos debe estar acompañada por plantas de tratamiento, compresión, oleoductos, gasoductos, almacenamiento, terminales, carreteras, electricidad y servicios de agua. Cuando la capacidad de evacuación queda por detrás de la producción, el recurso pierde valor y se posterga inversión.

El proyecto Vaca Muerta Oil Sur (VMOS) responde a ese desafío. Comprende aproximadamente 437 kilómetros de

oleoducto hasta Punta Colorada, en la provincia de Río Negro, junto con almacenamiento y una terminal marítima. Su capacidad objetivo es de 550.000 barriles diarios, ampliable a 700.000. Más que una obra aislada, constituye la infraestructura que puede transformar el crecimiento coyuntural de las exportaciones en una capacidad permanente de acceso a los mercados internacionales.

Argentina está en camino de superar en 2026 el umbral del millón de barriles diarios, lo que la situaría en el grupo de alrededor de veinte países con una producción petrolera de esa escala.

Esta expansión tiene además una dimensión federal. Genera demanda de ingeniería, construcción, metalmecánica, servicios ambientales, logística, telecomunicaciones, ciberseguridad y mantenimiento. El desarrollo energético adquiere verdadera profundidad cuando produce no solo barriles y moléculas, sino también proveedores, conocimiento, empleo calificado y capacidad exportadora de servicios.

La evolución del comercio exterior no hace más que confirmar un cambio sin precedentes en la estructura productiva argentina. En 2024 el sector energético registró un superávit de USD 5.668 millones. En 2025 las cantidades exportadas de combustibles y energía aumentaron un 28,5%, pese a una reducción de los precios medios, mientras descendió el va-

lor de las importaciones de combustibles. Es decir, la mejora no obedeció solamente a un efecto nominal: la Argentina produjo y exportó más volumen. Esa tendencia se consolidó en el primer semestre de 2026, cuando el petróleo crudo se convirtió por primera vez en el principal producto de exportación del país, por delante de la soja y del maíz.

Se trata de un cambio estructural que refleja el creciente peso de la energía como generadora de divisas y motor del crecimiento exportador.

Gas natural: integración regional, GNL y diversificación atlántica

El gas natural plantea una arquitectura de desarrollo más compleja que el petróleo. Debe responder a una demanda doméstica estacional, sostener la generación eléctrica, abastecer a la industria y, al mismo tiempo, generar excedentes exportables. Por ello, el desarrollo de Vaca Muerta exige una visión integral de la cadena de valor. La expansión del Gasoducto Perito Moreno, la reversión del Gasoducto Norte, las nuevas plantas compresoras y la integración con los países vecinos forman parte de una misma estrategia: transportar el gas desde la cuenca hasta los mercados donde genera mayor valor económico.

Gráfico 1.



La cooperación regional constituye la primera etapa de esa estrategia. Chile dispone de infraestructura y de una demanda complementaria, mientras que Argentina y Brasil avanzan en una hoja de ruta para desarrollar corredores de transporte e integrar sus mercados de gas. Estas exportaciones permiten monetizar el recurso, aprovechar la complementariedad estacional y reforzar la seguridad energética de Sudamérica, al tiempo que crean la escala y la experiencia necesarias para el siguiente objetivo: el acceso al mercado mundial del GNL.

Argentina aborda este desarrollo con ambición, pero también con realismo. Convencidos de que el negocio del GNL requiere algo más que disponibilidad del recurso y voluntad política, nos encontramos abocados a asegurar una estructura financierable: reservas y producción, ingeniería, permisos, infraestructura de transporte y exportación, compradores solventes, contratos de largo plazo, financiación y una decisión final de inversión.

Argentina LNG constituye la iniciativa energética más ambiciosa del país en las últimas décadas. El proyecto integra producción dedicada, nuevos gasoductos de gran capacidad, plantas de licuefacción, infraestructura portuaria, logística marítima y contratos internacionales de largo plazo.

La oportunidad es estratégica ya que el desarrollo de Vaca Muerta puede convertir a la Argentina en uno de los grandes nuevos proveedores de gas de Europa en la etapa posterior a la dependencia del gas ruso.

Y Europa ya ha comenzado a dar pasos concretos en esa dirección. Alemania, a través de SEFE, firmó un acuerdo de largo plazo con el consorcio Southern Energy para el suministro de GNL argentino, con las primeras entregas previstas para finales de 2027. Del mismo modo, YPF y la italiana ENI desarrollan conjuntamente un proyecto integrado de exportación de GNL basado en los recursos de Vaca Muerta, que abarca desde la producción de gas hasta las instalaciones de licuefacción y la infraestructura necesaria para abastecer los mercados internacionales. A ello, se suma la incorporación de nuevos socios estratégicos, como XRG, filial de inversión internacional de la compañía de energía de Abu Dabi, ADNOC, que refuerzan la dimensión global del proyecto.

Estos acuerdos son relevantes porque reflejan un cambio de paradigma. Europa ya no contempla a Argentina únicamente como un proveedor con potencial futuro, sino que comienza a incorporarla como una fuente emergente y confiable de suministro.

En un contexto en el que la seguridad energética depende no solo del precio, sino también de la diversificación de proveedores, la resiliencia de las rutas de abastecimiento y la reducción de riesgos geopolíticos, Argentina ofrece una propuesta diferencial: una democracia consolidada implantada en una zona de paz, con una economía cuya tasa de crecimiento del PBI supera la media de la OCDE, un proveedor del Atlántico Sur conectado de forma directa con los puertos europeos y alejado de los principales cuellos de botella que condicionan buena parte del comercio mundial de energía. Esa no es una ventaja retórica, sino estructural.

En este escenario, España ocupa una posición especialmente favorable dado su liderazgo europeo en capacidad de regasificación, su acceso atlántico, la experiencia internacional de sus empresas y su profundo conocimiento de los mercados energéticos que le podrían permitir desempeñar un papel que trasciende el de un simple comprador. España puede convertirse en la principal puerta de entrada, comercialización y redistribución del GNL argentino hacia Europa, contribuyendo simultáneamente a reforzar la seguridad energética europea y a consolidar a la Argentina como un nuevo proveedor global de energía.

Electricidad: redes, renovables y almacenamiento

La transformación argentina no se limita a los hidrocarburos. En 2025, las energías renovables comprendidas por la Ley 27.191 generaron 26.663 GWh, un 16,6% más que el año anterior, y cubrieron el 18,9% de la demanda eléctrica. La eólica continuó siendo la tecnología principal; la solar fotovoltaica registró una de las mayores tasas de expansión. Si se incorpora la gran hidroelectricidad, las fuentes renovables aportaron cerca del 39% de la oferta anual.

La hidroelectricidad conserva un valor estratégico que ex-

cede su condición renovable. Aporta potencia firme, regulación y capacidad de respuesta, cualidades cada vez más importantes en un sistema con mayor penetración eólica y solar.

El principal límite para una expansión renovable más rápida es la red. La Patagonia dispone de un recurso eólico excepcional y el Noroeste y Cuyo cuentan con irradiación solar de clase mundial, pero numerosos proyectos no pueden avanzar sin nuevas líneas, subestaciones y capacidad de conexión. La transición eléctrica será, por tanto, una transición de generación y también de infraestructura.

En julio de 2026 se adjudicaron 700,5 MW de almacenamiento con baterías en el programa Alma SADI, distribuidos en veinte proyectos. La convocatoria recibió ofertas por más de 8.300 MW, una señal clara del interés privado y de la necesidad sistémica de flexibilidad. El almacenamiento, la digitalización, la respuesta de la demanda y la generación flexible permitirán utilizar mejor las redes existentes mientras se desarrollan nuevas ampliaciones.

La siguiente fase renovable estará cada vez más vinculada a contratos privados. La industria, los grandes consumidores y los propios productores de hidrocarburos demandan electricidad competitiva y de menores emisiones. Allí existe

espacio para proyectos híbridos, baterías, repotenciación, autoconsumo y soluciones que integren generación, redes y consumo.

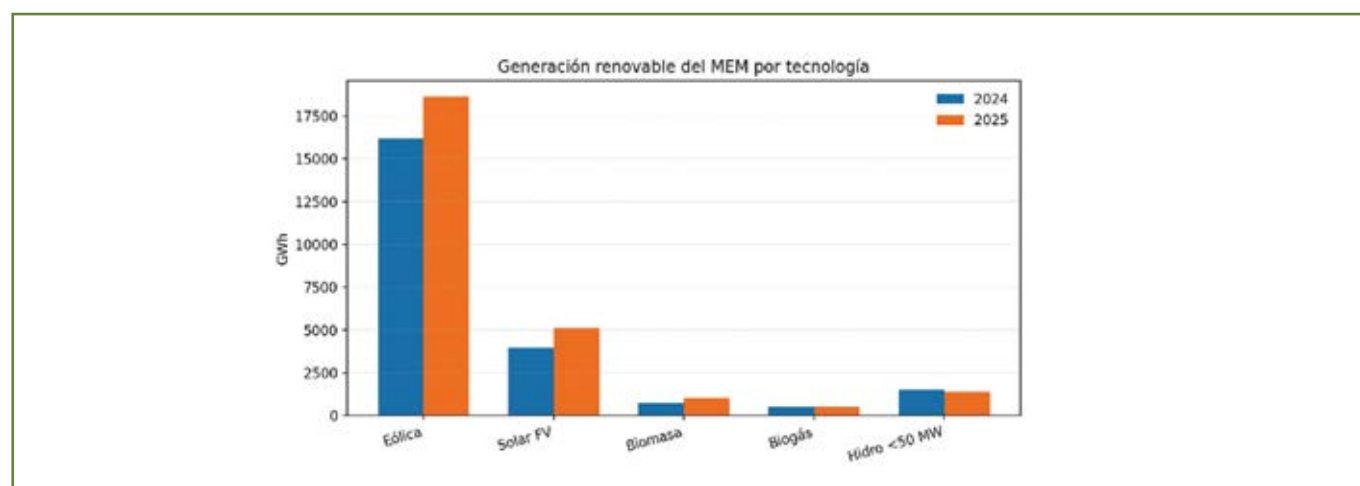
Apertura tecnológica y una transición adaptada a las capacidades del país

La Argentina no concibe la transición energética como una elección excluyente entre hidrocarburos y renovables. Nuestra matriz, nuestras necesidades de desarrollo y la evolución de la demanda internacional exigen una estrategia de complementariedad. El gas natural proporciona respaldo flexible; la hidroelectricidad aporta estabilidad; la eólica y la solar reducen emisiones y costes variables; el almacenamiento y la digitalización permiten integrar el conjunto.

El hidrógeno renovable forma parte de esta perspectiva, aunque debe ubicarse en su horizonte correcto. La Patagonia y el Noroeste ofrecen recursos excepcionales; el país dispone de experiencia en gas, fertilizantes, puertos e industria, pero en 2026 se presenta como una opción estratégica de medio y largo plazo, no una capacidad comercial ya consolidada, atento el desafío global de asegurar demanda.

Los primeros usos pueden surgir en la sustitución del hidró-

Gráfico 2.



Fuente: CAMMESA.

geno gris, la producción de amoníaco y fertilizantes, los procesos industriales y los combustibles sintéticos para la navegación y la aviación. Por ello observamos que la cooperación con Europa puede ser decisiva para desarrollar estándares, electrolizadores, ingeniería, esquemas de financiación y conexiones comerciales. La ventaja natural debe transformarse en decisiones de inversión.

España y Europa: una arquitectura para convertir complementariedad en inversión

La relación energética entre la Argentina y Europa debe construirse a partir de proyectos concretos. El vínculo histórico y cultural es una base valiosa, pero la nueva etapa exige inversión productiva, transferencia tecnológica, contratos, financiación y presencia empresarial de largo plazo. La Argentina no busca que Europa sea únicamente un mercado de destino: aspira a que sea una contraparte estratégica en la creación de una plataforma energética atlántica.

España ocupa una posición singular. Sus empresas cuentan con experiencia internacional en infraestructuras concesionadas, ingeniería y construcción, redes eléctricas con alta penetración renovable, operación de terminales gasistas,

energías eólica y solar, digitalización, tratamiento de agua y financiación de proyectos. A ello se suman una amplia infraestructura de regasificación, acceso directo al Atlántico y conocimiento comercial de los mercados europeos.

La Argentina aspira a que la inversión extranjera se integre con capacidades locales. Las empresas medianas y especializadas también pueden participar en paquetes tecnológicos, servicios de ingeniería y mantenimiento. El objetivo no es limitarse a importar capital o equipos, sino construir relaciones empresariales que generen valor, conocimiento y oportunidades a ambos lados del Atlántico. Las compañías que se involucren en las etapas tempranas podrán contribuir al diseño de estándares, contratos y soluciones; las que esperen encontrarán proyectos más maduros, pero también mayor competencia.

Esta cooperación puede reforzar también la seguridad energética europea. El petróleo y el GNL argentinos diversifican fuentes y rutas; las renovables y los combustibles de bajas emisiones abren nuevas cadenas de valor; la experiencia europea acelera la modernización de la infraestructura argentina. En un mundo más fragmentado, la relación debe basarse en la confianza entre socios fiables, en reglas entendibles y en compromisos capaces de perdurar más allá de una coyuntura de precios.

Conclusión: de la promesa a la ejecución

La Argentina atraviesa una etapa energética excepcional. Vaca Muerta ha alcanzado escala industrial, el superávit energético se consolida, nuevas infraestructuras petroleras avanzan y el país trabaja para proyectar su gas hacia la región y el mercado mundial. Al mismo tiempo, crecen la generación renovable, el almacenamiento y la demanda de redes más modernas. En este contexto, la Argentina ya no puede analizarse únicamente como un país con un extraordinario potencial energético. Ese potencial comienza a materializarse en una nueva realidad productiva y exportadora, respaldada por recursos de clase mundial, una creciente capacidad de ejecución y un marco orientado a favorecer la inversión y la integración con los mercados internacionales.

Naturalmente, consolidar esta transformación exige perseverar en el fortalecimiento de la estabilidad macroeconómica, la previsibilidad institucional, la infraestructura y el acceso al financiamiento. Ese es el camino que la Argentina ha decidido recorrer. Para quienes observan el país desde el exterior, el mensaje es claro: más que una promesa de

futuro, hoy existe una oportunidad concreta para participar de una transformación que ya está en marcha. En la nueva geopolítica energética, seguridad y economía son inseparables: los países y las empresas valoran el coste, pero también la diversificación, la fiabilidad del socio, la estabilidad contractual y la exposición de las rutas de suministro.

Nuestro país ha decidido avanzar desde un modelo centrado en administrar restricciones hacia otro orientado a ampliar la oferta, atraer inversión y competir en los mercados internacionales. La energía puede generar divisas, empleo, tecnología y desarrollo federal, y puede contribuir a una inserción internacional más estable.

Europa y España tienen un papel relevante en ese recorrido. Compartimos la necesidad de combinar seguridad, competitividad y sostenibilidad; y contamos con capacidades que se complementan. La Argentina no pide a Europa un salto de fe, sino que reconozca un cambio de fundamentos: el recurso está probado, la producción crece, la lógica exportadora es clara y el marco de inversión está mejorando.

La oportunidad está delante de nosotros. El paso siguiente es convertir esa alineación en proyectos financiables, contratos de largo plazo y en alianzas que perduren: transformar la abundancia de recursos en confianza, la confianza en inversión y la inversión en crecimiento compartido.



84
Septiembre
2026

GARRIGUES



**Club Español
de la Energía**

Deloitte.

Hermosilla, 3
28001 Madrid
Tel. 91 514 5200
Fax. 91 399 2408
www.garrigues.com

Paseo de la Castellana, 257, 1ª Planta
28046 Madrid
Tel. 91 323 7221
Fax. 91 323 0389
www.enerclub.es

Plaza Pablo Ruiz Picasso, 1
Torre Picasso. 28020 Madrid
Tel. 91 514 5000
Fax. 91 514 5180
www.deloitte.es